



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 > extraordinarios... > 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
 PROVINCIAS: > > 3
 EXTRANJERO: año... > 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
 Extraordinario... > 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — § — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

ADVERTENCIA

El décimo cuarto año de nuestra revista quedará terminado con el próximo número, que será extraordinario, y cuya publicación abreviaremos en cuanto lo permita la complicada confección del mismo.

OPTIMISMO

CONCLUYÓ en Madrid la temporada taurina de 1895, sin más incidente lamentable y de importancia, que la muerte del pobre banderillero Luis Ramírez (el Guipuzcoano), de que se ha hecho detallada mención en números anteriores de LA LIDIA. Séale la tierra leve y aprendan sus compañeros á no confiarse demasiado con las reses, haciendo alarde de valentías injustificadas.

Aparte de esa desgracia irreparable, el año ha sido bueno contra los augurios de los pesimistas. Los espadas que han llevado el peso del mayor número de corridas, han trabajado con fe y buena fortuna, oyendo constantemente muchos y prolongados aplausos Luis Mazzantini, Emilio Torres (Bombita), y los noveles José García (el Algabeño) y Nicanor Villa (Villita), con el veterano Fernando Gomez (el Gallo), que ha puesto de manifiesto cuánto vale la elegancia del toreo clásico enfrente del *efectista*, que ha estado enseñoreándose de los Circos de algunos años acá. Si otros espadas no han logrado del público tan entusiastas ovaciones, débese á que se han parado en la mitad del camino, precisamente en la ocasión en que más falta les ha hecho acelerar el paso; lo cual debe servir de lección á los citados antes nominalmente, para no dormirse sobre sus laureles.

Quien ha hecho su agosto en primavera, verano y otoño, ha sido la Empresa que « felizmente nos rige ». Primero con las buenas entradas en los meses de Abril, Mayo y Junio; después con los llenos extraordinarios en las novilladas de Julio y Agosto, y luego con

la regular concurrencia en las corridas de segunda temporada, amén de las célebres funciones á beneficio de las familias de los naufragos del *Reina Regente*, y de la organizada por la sociedad de la Cruz Roja, en cada una de las cuales obtuvo el exorbitante beneficio de más de cuatro mil duros. ¡Miel sobre hojuelas! No tuvo toda la culpa la Empresa, sino quien con ella celebró tales contratos, que por lo visto han encontrado eco en toda clase de espectáculos, dando quince rayas al dichoso empresario de nuestro Circo taurino. Realmente, á los aficionados, á la buena ejecución de la lidia, á los que sólo paramos mientes en lo que pasa *dentro del rondel*, y en nada nos preocupan los que, altos ó bajos, son hechos concernientes á los individuos que con ella se relacionan, nos tiene y debe tenernos sin cuidado la conducta que fuera del ruedo observen. Al arte y sólo al arte debemos mirar, sin apartar de él la vista, ni acordarnos siquiera del nombre del que lo practique, para tener en cuenta si es en su casa un perdido ó un hombre honrado; que bien puede ser en el primer caso un gran torero, y en el segundo un infeliz maleta.

¿Qué interés directo puede tener el amante del buen toreo, en que la Empresa taurina celebre contratos esprimiendo el jugo á los que con ella los estipulan? ¿Qué nos importa que Guerrita y sus compañeros en la corrida á beneficio de la Cruz Roja, después de anunciar que trabajaban gratis, hayan cobrado cada uno mayor suma de la que ordinariamente perciben en funciones corrientes? A esta parte de público, para quien la fiesta taurina no es otra cosa que un pasatiempo más ó menos grato, y además tiene afición á la chismografía, podrá entretenerle la cuestión, y aun servirle de lección provechosa, para en adelante ser precavido; pero al que va á los toros á presenciar los múltiples accidentes de la lidia, gozándose en ellos ó reñegando de la impericia de los diestros ó de la clase del ganado, sin importarle un comino lo que lejos de allí ocurra, le tienen sin cui-

dado, volvemos á decirlo, los contratos leoninos y los abusos de la gente de coleta. Dénos buen ganado y trabajen á conciencia, y allá se las compongan como mejor puedan. Hagamos aquí punto y aparte.

Dícese que para el año próximo trabajarán en la Plaza de Madrid, con los espadas ya contratados, Mazzantini y Bombita, el acreditado Reverte y alguna vez García (el Algabeño). Si así es, celebramos la combinación: de Mazzantini, fuera de aquel amargo contratiempo que, por una obsesión inexplicable sufrió al principio de año, y de que bien pronto le repuso su altiva voluntad, nada hemos de decir porque su reputación está ya hecha; de Bombita, que tiene muchos puntos de contacto en su modo de torear con el infortunado Espartero, aunque es mucho más suelto y habilidoso, hay que confesar que, en el presente año, ha ido subiendo como la espuma, con justicia apreciado y ensalzado por su mérito. Cuanto á Reverte, para quien la Plaza madrileña no ha sido de buena suerte, todos recuerdan su pasmosa sangre fría, su atrevido valor y su modo de parar ante las reses; y respecto del Algabeño, sólo hemos de recordar que, siendo novillero, consiguió lo que á pocos les es dado: ver el despacho de billetes para las corridas en que tomaba parte, cerrado á las dos horas de abierto, por no haber localidad alguna que ya no estuviese vendida; prueba evidente de que su inmejorable modo de entrar á matar conmovió en alto grado á los espectadores que, sin embargo, reconocen que aún le falta mucho que aprender del arte á que se ha dedicado. Afición tiene y voluntad le sobra.

Eso en lo referente al personal. En lo relativo al ganado que deba lidiarse, haga la Empresa combinaciones igualmente acertadas, procurando siempre presentar toros de casta conocida, de toda edad y buen trapío, y el éxito coronará sus deseos. Mucho hacen los buenos toreros en una corrida para darla lucimiento; pero si los toros son mansos y huidos, poco podrán conseguir á pesar de sus

LA LIDIA



esfuerzos; esto lo sabe tan bien como nosotros y todos los aficionados, el actual empresario, á quien nada hay que enseñar como no sea á prescindir alguna vez del amor á su bolsillo, para contentar al que, en último caso, ha de llenársele; que no haya para entonces naufragios ni guerras que ocasionen funciones de beneficio al empresario, aunque gane el oro y el moro con las corridas ordinarias, y que no haya desgracia alguna entre los toreros, y será un año tan completamente bueno como el que desea LA LIDIA á sus amigos y lectores.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

Nuestro dibujo.

MATAR CON AYUDA

QUIÉN no la necesita en este mundo, y mucho más tratándose de un ejercicio en el que la vida peligra á cada instante, y en donde el menor descuido puede ser origen de una dolencia continua ó de una inutilidad lamentable?

Ciertamente que hay organismos privilegiados que por su propio esfuerzo llegan al límite que se marcan entre la admiración de la sociedad porque atraviesan; pero son contadísimos, y si á profundizar fuéramos, tal vez encontraríamos razones ó motivos ocultos, que de una manera indirecta impulsaran aquel avance, que todos aceptamos de buen grado como hijo de condiciones ó alientos excepcionales.

De todos modos, y dando por supuesto que exista el caso humano, que pueda bandearse

sólo, libre, feliz é independiente,

hay que considerarle como el *rara avis* de los latinos; pues la ley general es que no hay hombre que no necesite apoyo, por grande que sea, ni que no pueda prestarlo dentro de una absoluta insignificancia.

Si conveniente es una eficaz ayuda en todo cuanto emprendemos ó acometemos, por aquello de que *más ven cuatro ojos que dos*, entre los que se dedican á la arriesgada profesión de sortear ó combatir bestias feroces, es indispensable para la común defensa y para el movimiento estratégico que les ha de conducir á la victoria. La fuerza contra la fuerza en este terreno, es una ilusión ó una locura; la habilidad y la inteligencia práctica, cuya fuerza moral iguala y casi siempre supera á la material enemiga, es la llamada á equilibrar tan diferentes factores, y colocarlos en condiciones equivalentes para la terrible lucha ó la intencionada contienda.

La lidia de reses bravas es un engranaje de actitudes y movimientos, en los que la atención de todos y cada uno de los lidiadores debe estar fija en todos y cada uno de los compañeros, no por la ejecución y remate natural de las suertes, que con el uso y la costumbre llegan á dominarse confiadamente, sino por las contingencias que pueden surgir en un momento, apreciables fácilmente para el que observa, é inadvertidas por regla general para el que obra ó maniobra. El lidiador, en el mero hecho de serlo, da pruebas *ipso facto* de valentía y serenidad (salvo vergonzosas excepciones de las que no debemos ocuparnos ni tomar para nada en cuenta); pero esta importante cualidad no sería suficiente á contrarrestar la fiera salvaje del toro, si el conocimiento de las tendencias ó intenciones de estas reses se ocultase al lidiador ó á alguno de los que le acompañan.

Aceptamos, por otra parte, que el toro, en medio de su fiera, es un animal noble, que se deja llevar francamente por el engaño en la mayoría de los casos, pero que en algunos y debido á defectos físicos, resabios de raza ó recuerdos de lidia irregular ó fortuita, que suele menudear en cerrados y campos, contribuyendo á enseñarle lo que no le hace olvidar su especial instinto, pierde su nobleza, y se comprenderá que para estas ocasiones no sólo es conveniente, sino necesaria la común defensa y la mutua ayuda que indicamos anteriormente.

Pocas dificultades puede presentar para un torero que sepa cumplir con su cometido, una res que reúna las buenas condiciones distintivas de la raza; un toro claro y boyante, como decimos en la fraseología taurina. En la lidia de á pie, el banderillero citará desde el terreno oportuno, el bicho arrancará con su natural codicia, la reunión se verificará matemáticamente, y el diestro y el toro saldrán en opuesta dirección, sin peligro ninguno para el primero. Del mismo modo el matador ofrecerá la muleta al cornúpeto, que embestirá á ella con el acostumbrado coraje, hasta que desengañado, iguale en su terreno; el espada arrancará ó esperará, según le convenga; se reunirán en el tiempo marcado y quedará consumada la suerte con arreglo á las prescripciones de la tauromaquia y á las facilidades proporcionadas por los elementos que en ella intervienen.

Mas omitase en los toros esa preferente cualidad; supóngase que por mala lidia en los primeros tercios ó por otra circunstancia cualquiera, llega al último en uno de esos estados en que no queda ni resquicio de nobleza; incierto, desarmado, queriendo coger, reservón, *marrajo*, en fin, y dígame si el espada no hará bien en tomar toda clase de precauciones, incluso la de llamar en su ayuda á uno ó dos peones que le

sujeten al bicho, ó estén prontos en su auxilio en un caso desgraciado.

La misión del banderillero en tal situación, es de capital importancia; y sin que citeamos personalidades, no habrá aficionados que no recuerden alguna de esas faenas, en que el ayudante ha cosechado más aplausos que el maestro, por su oportuno y eficaz auxilio. ¡Cuántas veces, en efecto, hemos visto ese admirable trabajo compuesto, en que después de ofrecer el matador un pase de muleta en el que el toro se quedaba, metía el peón su capote, y sujetándole en los vuelos le obligaba á engendrar un semicírculo, colocándole de nuevo enfrente del espada, que le volvía á ofrecer el rojo trazo desplegado! Y así repetidamente, hasta que igualada la res, el matador se armaba para herir, en tanto que el peón, detrás de él con el capote preparado, esperaba la salida de la suerte para recoger de nuevo al bicho, corriéndole al otro extremo de la Plaza, y dejando el campo libre al maestro, que de revolverse la fiera, hubiese andado con apuro en la salida.

Tal procedimiento para entenderse con los toros que no se prestan fácilmente á la muerte, es lo que se llama *matar con ayuda*, y lo que ha servido de asunto al distinguido artista Daniel Perea, para el dibujo que hoy ofrecemos á nuestros abonados.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

BECERRADA DE CONVITE

Proyectaron una vez diez valientes señoritos, lidiar unos becerritos en la Plaza de Aranjuez.

Con este fin solamente dejaron constituida la sociedad conocida por *El cuerno floreciente*; y celebraron sesión aquellos diez temerarios, para tratar de los varios detalles de la función.

En la junta, Juan Centeno, creyéndose un Costillares, se ofreció á poner seis pares en un palmo de terreno.

Bajo su palabra honrada prometió Luis Matamoros, despachar un par de toros con una sola estocada.

A su vez, Antonio Mir, juró que él recibiría. (No se sabe todavía qué pensaba recibir).

Cuando oyó Joaquín Galé tales cosas, se picó y dijo: — «Señores, yo me he picado y picaré; pues soy una maravilla para manejar los potros.»

Y así fueron unos y otros erigiéndose en cuadrilla, hasta que todo quedó completamente arreglado, y el Presidente, admirado de aquel concurso exclamó: — «¡Viva la gente valiente que así se sabe portar! ¡Vivan los que han de causar el asombro de la gente!»

Por su parte, el que allí hablaba como Presidente nato, es decir, el mentecato de Arturito de la Baba, juró de un modo formal ante toda la cuadrilla, que él daría la puntilla con acierto sin igual.

(Luego después he sabido que es cierto que se la ha dado... á un francés aficionado que se la había pedido).

Terminada la sesión sin olvidar ni un detalle, y al poner el pie en la calle la cuadrilla en pelotón, junto á la acera de enfrente pasaba una vaca flaca, y al reparar en la vaca los de *El cuerno floreciente*, de allí escaparon los diez y no se han vuelto á encontrar. ¡Digo, si llegan á dar la corrida de Aranjuez!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.



Notas sueltas.

Celebróse el domingo 24 de Noviembre la novillada en comisión, ó sea rebajada de categoría y de sueldo, digo de cantidad, que ya indiqué en el número anterior.

Las cuatro reses de Salas, que más tarde Solís fué, y hoy Navarro (don José), si no resultaron malas,

resultaron también en comisión, es decir, rebajadas de voluntad, de talla, de carne y de cuernos. Pasaron en medio de la indiferencia general, y constituyeron una aburrida medianía.

Tocante á la música, digo á los maestros del porvenir, la corrida, aunque corta, puede dividirse en dos partes, y jamás pudo decirse con más razón aquello de *nunca segundas partes fueron buenas*.

La primera parte pudo pasar; pues Carrillo y Parrao, que eran los matadores, despacharon á los dos primeros torillos bastante aceptablemente, toreando Carrillo mejor que Parrao, y pinchando Parrao mejor que Carrillo.

Es decir, que en un torillo los chicos se defendieron, y acertados estuvieron igual Parrao que Carrillo.

Pero en la segunda mitad cambió el aire, y debió *engarrarles* los dedos; pues los muchachos perdieron la muleta y el estoque no sé cuántas veces, y pincharon más que años tienen. Fué aquello una *trijedia* en veinte y tantos cuadros y sus epílogos correspondientes. Carrillo recibió los tres avisos, y á Parrao le mandaron avisos, tres.

Aquí Carrillo y Parrao, mal estuvieron ¡pardiez! y lo que es por esta vez ya bastante hemos *hablao*.

De la infantería, lo único notable fué un salto de garrocha que dió el valenciano Pepín, con las costillas en el suelo; y de la caballería, algunas buenas varas de el Moreno y Montalvo.

Los embolados se quedaron en proyecto, á pesar de haber visto *El Liberal* que ni distrajeron, ni dieron juego, ni *naa*. ¡Ya lo creo que no!; pero ¡Dios le conserve á usted la vista, compadre!...

No hubo este entretenimiento y yo por mí no lo siento, pues ya resultan cansados; y para eso de *embolados*, los de nuestro Ayuntamiento.

Respecto á la temperatura, estuvimos á la confortable de los besugos, y la entrada á la altura de la temperatura.

En vista del éxito, la Empresa se ha recogido sin duda al calor del hogar, y deja pasar en blanco este domingo; pues á la hora en que escribo (madrugada del sábado), no se confirma la presentación de dos *eminencias* de coleta desconocidas, ni se ha anunciado espectáculo alguno.

Esto es una solución. Los que por obligación de continuo al Circo vamos, por esta vez toreamos de salón...

Escrito lo que antecede, veo fijado un cartel con el retraso consiguiente á todo negocio, en el que no se tiene confianza ó en el que se espera mal éxito, anunciando el siguiente *parto de los montes*. Se persiste en la fea costumbre de *levantar muertos*, resucitando los jóvenes principiantes; se lidian cuatro toros de la ganadería de Mazpule; esto quean un señor *Dominguín*, á quien conocen mucho en su casa, y un *Colón* que todavía no ha descubierto nada, porque es nuevo en esta tierra... y nada más.

Nuestro gozo en un pozo... Sin embargo, la afición puede respirar todavía...

Con estos elementos ¡ya lo creo! se ha salvado el toro.

Libros recibidos.

Historia de la Plaza de Toros de Vista Alegre, por José Cortés. — Forma un folleto impreso en Bilbao, de más de 100 páginas de nutrida lectura, conteniendo interesantes noticias sobre la construcción, vicisitudes y administración del citado Circo; corridas celebradas en él, origen de los toros en la capital de Vizcaya, Plazas que allí han existido, corridas antiguas, lidiadores que tomaron parte, ganaderías que se jugaron y recuerdos de la Plaza vieja, todo ello ordenado con acierto y correctamente expuesto.

La obra es digna de leerse, y encierra interés para los aficionados á la fiesta nacional.

Doce españoles de brocha gorda, por D. Antonio Flores. — Esta novela de costumbres contemporáneas, del famoso autor de *Ayer y hoy*, no tan popular como ella y algunas otras de la misma pluma, pero igualmente interesante é intencionada, forma los tomos 33 y 34 de la *Colección Diamante*, que con éxito creciente publica en Barcelona la casa editorial de López y Compañía.

La presentación de estos últimos volúmenes es tan esmerada como la de los anteriores, y el precio el más económico entre las bibliotecas de su género.

El matador de toros Antonio Escobar (el Boto), que acaba de llegar á Méjico, ha sido contratado por la Empresa de la Plaza de Toros de Bucarelli (Ponciano Díaz), para torear en ella ocho corridas, con derecho á un beneficio. Otras tantas corridas tiene ya ajustadas hasta la fecha en diferentes Plazas de los estados de la República.

Que prueban al Boto noto aquellas tierras remotas, y me presumo que el Boto va á ponerse allí las botas.

DON CÁNDIDO.